



VIDA FAMILIAR



VIDA FAMILIAR

“Pero, si a ustedes les parece mal servir al Señor, elijan ustedes mismos a quiénes van a servir: a los dioses que sirvieron sus antepasados al otro lado del río Éufrates, o a los dioses de los amorreos, en cuya tierra ustedes ahora habitan. Por mi parte, mi familia y yo serviremos al Señor”.

Josué 24:15

Impacto Latinoamericano

Permitimos que otras personas distribuyan, reorganicen, retoquen y elaboren otros materiales a partir de esta obra sin fines comerciales, siempre y cuando nos den crédito y licencien sus nuevas creaciones según las mismas condiciones.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional® NVI® * 1999, 2015 por Biblica, Inc.® Usado con permiso de Biblica, Inc.® Reservados todos los derechos en todo el mundo.

Equipo directivo

Dr. Ricardo Gómez, Pr. John Jairo Leal Rincón, Dr. Paul Olver

Equipo de escritura y revisión

Andrés Agudelo, María Bello, Ali León, Marlin López, Nelson Marín, Jaider Sarrazola, Camilo Toro

Revisión ortotipográfica y de estilo

Sofía Martínez Jackson

Dirección de arte

Esteban Venegas

Diseño y diagramación

Banny Joesser Izquierdo Hurtado

Primera edición

Elaborado en Latinoamérica en 2021

TABLA DE CONTENIDO

- Introducción
- Actualidad
- Perspectiva bíblica del matrimonio
- Patrones de conducta heredados
- Roles familiares
- Un llamado a la coherencia
- Tiempo de calidad, comunión e integración familiar
- Cuidando el núcleo familiar
- Referencias bíblicas sobre la familia

Introducción

Hablar de familia es lo más parecido a remar en mar abierto con una pequeña balsa tratando de llegar a tierra firme. Hay tanta información y conceptos que nunca podríamos dialogar sobre todo el tema en estas pocas líneas.

Por ello, trataremos de centrar este manual en los fundamentos generales de la familia y brindar herramientas para que el líder en proceso de plantación pueda cuidar y cultivar una familia saludable que viva para la gloria de Dios en medio de una sociedad que ha distorsionado el concepto de familia.

Actualidad

Vivimos en un mundo que es persuasivo en todas nuestras relaciones. Es difícil saber dónde vamos a llegar. El aborto y las ITS (infecciones de transmisión sexual) siguen aumentando en nuestras sociedades y afectan cada vez a más el significado de familia. El divorcio ha llegado a niveles alarmantes, y el feminismo radical ha interpretado la función de los maridos de maneras erróneas en contra de la idea tradicional del matrimonio. Los matrimonios alternativos entre personas del mismo sexo reciben cada año una mejor aceptación al lado del matrimonio tradicional. Aún muchas iglesias protestantes tradicionales han tomado una posición muy inofensiva y sutil para no ofender a los movimientos populares de la sociedad. Para acabar, nuestros jóvenes se afilian a bandas, tendencias o subculturas en búsqueda de una familia sustituta que les proporcione aquello que no encuentran en su propio hogar.

Este, desafortunadamente, es el mundo en que vivimos. Ya no es noticia que los jóvenes y adolescentes huyan de casa porque no pueden adaptarse a las normas de sus padres en cuanto a conducta y horarios. Buscan lugares donde puedan vivir como quieran, influenciados por otros jóvenes, bandas populares, *influencers* de Internet, etc. Los conceptos tradicionales de la familia y su importancia en la sociedad están siendo duramente atacados con el argumento de ser "demasiado viejos". Usted, como líder en proceso de formación, deberá formarse, primeramente, como un buen padre o madre y un buen cónyuge; segundo, deberá formarse como un buen consejero para padres y madres preocupados e hijos frustrados. **La familia tiene, en su contra, grandes olas de un progresismo cultural, y será necesario que la iglesia se establezca en la arena de batalla como su defensa.**

Este panorama no es fácil y hace que, como iglesia, podamos sentirnos frustrados. El problema es tan grande que pareciera que no tenemos solución como sociedad. **Sin embargo, contamos con el manual por excelencia (la Biblia) y podemos utilizarlo para volver al diseño original, descubriendo así las bases y los principios para la familia de hoy, que se encuentra al borde del colapso.**

Perspectiva bíblica del matrimonio



El relato de Génesis 2 termina con las palabras: “Por eso el hombre deja a su padre y a su madre, y se une a su mujer, y los dos se funden en un solo ser”. La primera acción de un matrimonio es dejar. En una familia saludable, antes de casarse, la relación más íntima y estrecha para la hija o el hijo es generalmente con sus padres. Pero el matrimonio tiene que

comenzar con un abandono de las demás relaciones a fin de establecer una relación permanente entre un hombre y una mujer.

Los cónyuges necesitan reorientar sus vidas el uno hacia el otro, en vez de esperar que otra persona, o grupo de personas, responda a sus necesidades emocionales. Esto también significa que las otras cosas han de tener una importancia secundaria: los negocios, la carrera, la casa, los pasatiempos, los intereses y aun la obra de la iglesia.

- ¿Cuántas veces hemos oído de una persona tan involucrada en sus negocios o en la obra del Señor que su esposa se siente abandonada?
- ¿Cuántas veces hemos visto una esposa tan preocupada con los niños o la obra de la iglesia que ignora las necesidades de su esposo?

La Biblia nos dice que dejemos todo para concentrarnos en nuestra prioridad matrimonial. A menos que uno esté dispuesto a dejar todo lo demás, nunca alcanzará la unidad de esta emocionante relación que Dios tuvo en mente para el disfrute de toda pareja casada. Cabe aclarar que no se trata de un abandono total de los padres o del ministerio, sino de una reorganización de prioridades: el matrimonio que se está formando será más importante que los padres y el ministerio, pero eso no es excusa para abandonar a los padres y descuidar el ministerio.

Ya hemos establecido la importancia del matrimonio y la necesidad de tenerlo por encima del ministerio eclesial, el trabajo, etc. Ahora, es importante definir lo que significa unirse verdaderamente a alguien.

Dejamos a alguien o algo para unirnos con otro u otra. Unirse no implica una condición estática, sino, más bien, una acción continua. No se trata de una unión parcial: es una unión completa. La filosofía griega, especialmente la platónica, hacía una distinción entre lo material (es decir, lo físico, que reconocía como malo y feo) y lo espiritual (que reconocía como todo lo bueno), y eso ha penetrado, incluso, en la vida de la pareja, creando una división entre lo físico y lo espiritual, la carne y lo que es del espíritu. Pero no fuimos creados así. **Somos seres orgánicos e integrales.** No podemos dividirnos en varios compartimentos para tratar cada uno de ellos de manera individual. Un doctor sabe que un paciente con una disposición saludable y positiva responderá a los tratamientos médicos mejor que uno que esté deprimido. Las emociones afectan la parte física de nosotros. Un pastor sabe que una persona con necesidad, ya sea física o emocional, puede ser un mejor receptor del evangelio que una que no tenga ninguna necesidad física o espiritual. Las necesidades que entran en un área de nuestra vida muchas veces nos causan deficiencias en otras áreas.

Ante los ojos de Dios, la unión matrimonial significa una entrega de todo corazón. En primer lugar, abarca todo lo espiritual, pero se extiende también a cada área de nuestro ser, de modo que la unión es también intelectual, física y emocional. Hay dos características que siempre están presentes en esta unión: una constante lealtad y un amor activo que prosigue, que no abandona.

¿Qué quiere decir todo eso en la práctica?

Si quiere evaluar una acción, una actitud, una palabra o una decisión a la luz de las normas bíblicas de la unión matrimonial, fórmese las siguientes preguntas:

¿Esto nos acercará más o nos separará más?

¿edificará nuestra relación o la romperá?

¿producirá una reacción positiva o negativa?

¿expresa mi amor y lealtad a mi cónyuge o revela mi individualismo egocéntrico?



Finalmente, queremos hablar sobre la frase: “y serán una sola carne”. **El matrimonio significa unidad en el más amplio sentido posible, y eso incluye una unión física íntima y sin vergüenza.** Aun Génesis 2 enfatiza esta idea al concluir con las palabras: “Y estaban ambos desnudos, Adán y su mujer, y no se avergonzaban” (RVR1960). La división entre lo físico y lo espiritual es un principio propuesto por la filosofía griega (platónica) que ha afectado mucho la manera en que los cristianos han llegado a ver el sexo.

Hay cristianos que dicen que el sexo es completamente carnal y, por ende, lo consideran malo. Sostienen que no tiene nada que ver con lo espiritual de nuestras vidas. Existen pastores que opinan que el sexo es algo necesario, pero un producto del pecado; su teoría es que, antes de la caída, Dios había designado otra forma para garantizar la reproducción y la permanencia de la raza humana. Por supuesto, no hay ningún texto bíblico que apoye esta afirmación. Sin embargo, es alarmante que muchos cristianos creen esto.

La Biblia nos enseña que el sexo no es pecaminoso en sí mismo. Es otra dimensión de nuestra existencia que Dios el Creador vio necesaria para completar al hombre y a la mujer. Dios no solamente creó las necesidades del hombre y de la mujer, sino que también creó los procesos mediante los cuales esas necesidades serían satisfechas. Dios nunca incluyó la vergüenza en la relación sexual dentro del contexto del matrimonio; en vez de ello, la palabra que usa la Biblia para hacer referencia a la relación sexual entre los cónyuges es el verbo “conocer”, que es un verbo de profunda dignidad e intimidad.

Así, el dejar lo anterior para unirse y conocerse el uno al otro da como resultado una nueva identidad en la cual dos se funden en uno: una mente, un corazón, un cuerpo y un espíritu, generando así una sola persona y no dos.

Patrones de conducta heredados

Sabiendo que Dios ha establecido la familia desde la relación de Adán y Eva, podemos concluir que formar una familia es, en esencia, la voluntad de Dios. **Dios ha establecido que la familia sea el primer núcleo social de un ser humano.** Allí nace, crece, se desarrolla y aprende de fe y conducta; entonces, con todo esto aprendido, sale para luego formar su propio núcleo familiar. No en vano Dios le dijo a Abraham que sería de bendición para todas las familias de la tierra. La bendición de Dios se transmite de generación en generación a través de las familias.

En medio de todo lo bueno, también debemos entender que la familia es donde se transmite el pecado original de Adán y Eva. Ese pecado se reproduce de diferentes formas y genera en nosotros patrones de conducta pecaminosos, actitudes impuras, heridas y hasta problemas físicos heredados.

Por el pecado, todos tenemos una herencia corruptible que nos lleva a repetir patrones malsanos de nuestros antepasados tales como abusos, ira, vicios, inmoralidad y conductas que van en contra de la verdad de Dios.

La persona que llega a Cristo debe ser consciente de estas realidades pecaminosas que ha heredado de su familia y hacer un proceso consciente de entregar todas esas realidades a Cristo entendiendo que, en él, es una nueva criatura. El creyente rompe con estas cadenas y ataduras generacionales, y recibe la nueva herencia de Dios, que le permite una nueva vida con patrones y conductas nuevas.

Es común encontrar a personas dentro del ministerio que siguen practicando conductas pecaminosas aprendidas en su hogar. Si se busca una vida familiar saludable, es sumamente importante que el cristiano sea consciente de los patrones familiares malsanos heredados. Entonces, podrá ir al trono de la gracia, arrepentirse y alcanzar el perdón, la liberación y la sanidad que nuestro Padre celestial quiere darnos.

Roles familiares



En el marco familiar, todos los integrantes deben ser conscientes de que cumplen diferentes roles. Aunque hay algunos roles ya establecidos, como el de padre, madre, hijos, etc., hay otros roles o funciones que se van estableciendo en el proceso de la consolidación de la familia. Como estamos hablando de una familia cristiana con un énfasis

ministerial, es bueno resaltar el rol de los pastores dentro del hogar. Es común encontrar a líderes religiosos o pastores que son pastores en las iglesias, pero también son pastores dentro de sus hogares. Sin querer rechazar esta práctica, es común encontrar a hijos de pastores y líderes ministeriales que se sienten

muy ofendidos y abrumados porque sienten que no tienen un padre, sino un pastor en todos los ámbitos de su vida.

Por lo anterior, **como familia, deben definir las funciones y los roles específicos porque esto les ayudará a tener claridad en sus procesos familiares y ministeriales.**

Lo más recomendable es que los hijos entiendan que sus padres son pastores o líderes de una comunidad, pero que, en el hogar, son sus padres, con todos los beneficios y deberes que eso amerita.

Tener roles claros es parte del cuidado de la vida familiar de un creyente y especialmente para alguien que está en el proceso de liderar a otros. No en vano escribió Pablo: "Si alguno desea ser obispo (...) debe gobernar bien su casa" (1 Tim. 3:1-5).

Siguiendo con el tema, es indispensable para todo padre de familia, así como para todos sus miembros, saber qué funciones tienen en el hogar, qué lugar ocupan, cuáles son sus tareas y responsabilidades individuales, siendo conscientes de conocer los límites, las reglas y los valores que los definen.

Lo anterior contribuirá a formar seres integrales, capaces de adaptarse al medio que les rodea de manera positiva, dando siempre lo mejor de sí, aportando y creando valor en todo lo que hacen. Todo esto ayudará a establecer el sentido de identidad y pertenencia en los hijos, dando sentido de valor y utilidad, cubriendo así la necesidad natural de amor y el sentido de propósito.

Somos carta de presentación para el mundo. Los ojos de todos están puestos sobre nosotros (como cristianos), y no siempre es para imitarnos o admirarnos. **Por eso, debemos cuidar el testimonio de la familia y hacer un buen trabajo para la gloria y el reconocimiento del Señor.**

Un llamado a la coherencia

Siendo conscientes de que los cristianos somos cartas leídas ante los ojos del mundo, un líder que anhela servir al Señor debe procurar una coherencia entre lo que habla y lo que vive en todos los contextos. En el contexto familiar, el líder está doblemente llamado a vivir una vida de coherencia. De esta forma, el padre

asegura el corazón de sus hijos y permite que ellos puedan ver en su padre el reflejo de Cristo mismo.

Es común encontrar a jóvenes que se sienten profundamente heridos porque sus padres, que eran los pastores de alguna congregación, hablaban cosas muy lindas en la iglesia, pero no vivían ni la mitad de esto en casa. De hecho, es normal encontrar que las personas más resentidas con la fe cristiana son aquellas que tienen padres o familiares dedicados al ministerio. Como pastor, líder o coordinador, usted debe acabar con esta cadena y vivir de tal manera que sus hijos y familiares se enamoren de la fe.

Todo individuo tiene la necesidad de encontrar sentido y propósito en todo lo que vive y hace. Un arma poderosa que tiene todo padre creyente es la promesa de que, si instruimos al niño en la Palabra de Dios, nunca se apartará de ella. Sin embargo, esta instrucción debe ir de la mano del amor inagotable de Dios, un amor que nos enseña a perdonar, sanar y dar oportunidades de cambio, a ser misericordiosos, a no juzgar y a ser conciliadores.

Un líder cristiano debe entender que, en el proceso del cuidado del hogar y la familia, el ejemplo se convierte en el principal recurso evangelístico para llevar a los hijos y al cónyuge hacia una buena relación con Dios. Cuando el padre o la madre olvida su conducta dentro del marco familiar, los hijos sentirán que es un estafador o alguien incoherente que solo sabe hablar muy “bonito”, pero que no vive ese mensaje transformador que tanto proclama.

El llamado a la coherencia es el llamado al cuidado del corazón de la familia, sabiendo que una familia sana es una iglesia sana.

Tiempo de calidad, comunión e integración familiar

El tiempo de calidad no supone en sí horas de compartir o disfrute. Más bien tiene que ver con hacernos presentes en cuerpo, intención y mente. Implica una atención verdadera para hacerles sentir a nuestros seres queridos que los entendemos, los acompañamos y nos interesamos por ellos. El tiempo de calidad es



poner nuestra atención y esfuerzo en ese momento tan valioso que Dios nos regala como familia. Es hacer un *stop* en las agendas de trabajo, los móviles y demás aparatos electrónicos que terminan siendo grandes distanciadores familiares.

Cuidando el núcleo familiar

Como este material está dirigido a líderes que están en el proceso de dirigir un grupo o red de PIC, queremos proponer algunos puntos que pueden ayudar al cuidado familiar, ya que somos conscientes de que el hogar es uno de los principales ministerios:

1. **Establecer una correcta comunicación:** la comunicación es un factor de mucha importancia para los seres humanos. Todo el tiempo nos comunicamos a través de las palabras y los gestos. En pos del cuidado familiar, es pertinente que haya claridad a la hora de comunicar. Sobre todo, se deben establecer correctamente los parámetros para el ministerio. Es decir, debe hablar con sus hijos sobre los tiempos de consejería, de reuniones en la iglesia y demás compromisos ministeriales. En el marco de esa comunicación, cada miembro de la familia debe sentirse seguro y confiado para expresarse; no debe temer ser juzgado, rechazado o simplemente ignorado; y debe saberse amado.
2. **Una sana corrección:** en el proceso de cuidar la familia, la corrección es una parte fundamental. La Biblia nos dice que Dios corrige a los que ama (Heb. 12:6). Por ello, los padres están llamados a corregir en amor (no con ira) a sus hijos con el propósito de enderezar sus sendas hacia lo justo y recto.
3. **Invertir tiempo en la familia:** el ministerio es una actividad que ocupa mucho tiempo; sin embargo, no se deben invertir las prioridades y dedicar más tiempo al ministerio que a la familia. El invertir tiempo en la familia es sustancial si queremos tener una familia saludable y fortalecida. El juego con los hijos, las salidas entre los cónyuges y el tiempo de calidad familiar no pueden ser aplazados por alguna reunión o actividad ministerial. Las personas de la iglesia deben entender que el líder está para servir y acompañar, pero que también tiene una familia, la cual es prioritaria.

Este tiempo en familia es también para descubrir que somos piezas engranadas de un todo; que cada cual es importante y único; que, con su particularidad, cada uno puede hacer una diferencia enriquecedora y de aprendizaje para la familia; que juntos somos más fuertes; y que, si algo afecta a uno, les afecta a todos, así como la alegría de uno es la alegría de los otros.

Asimismo, el tiempo en familia es para estudiar la Palabra juntos, hacer peticiones de oración, ofrecer agradecimiento por los favores y los momentos vividos. También es para apoyarnos en proyectos, compartir ideas y planes futuros, o simplemente animarnos a alcanzar objetivos.

4. **Fortalecer el perdón:** ser una familia ministerial da una leve sensación de estar ausente de los problemas que viven las familias de la iglesia. Pareciera que es la familia perfecta y no tiene errores. La realidad es otra. La familia ministerial tiene los mismos desafíos (o aún más) que las familias de la iglesia. En ese sentido, el perdón debe ser una herramienta de todos los días, en donde se pueda reconocer el error y luego llegar a conciliaciones con el fin de cuidar el corazón de todos en la familia. Es común encontrar hijos de pastores muy heridos porque sus padres no reconocen que se equivocaron o que cometieron una falta, ya que piensan que esto les quita autoridad como pastores o líderes. Para cuidar el corazón de la familia, el perdón debe ser un recurso de todos los días.
5. **Tiempo en pareja:** el último consejo para cuidar la vida familiar es pasar tiempo en la pareja. El ministerio llega a ser un poco absorbente. Quien desee llevar adelante un ministerio debe ser consciente de que el ministerio requiere tiempo y sacrificio. Sin embargo, no puede descuidar el tiempo con la pareja. **El tiempo en pareja es una forma de amar a sus hijos y aún de amar el ministerio.** Así las cosas, el tiempo en pareja es una forma de cuidar la familia y el ministerio. Para esto es necesario tener momentos especiales solos, para redescubrirse e identificar la etapa que están viviendo. Deben cultivarse, amarse, admirarse por quiénes son como hombre y mujer y no solo como padres. Deben apartar regularmente tiempo para citas, flores y romance, y tener momentos que les permitan recordar y refrescar la decisión de amor y fidelidad que un día tomaron delante del Señor.

Estos momentos contribuirán a la integración familiar. Les permitirán observar que son parte de todo, que juntos engrandecen y son útiles para los demás. Al final, como un rompecabezas, cada ficha tiene su lugar y función. Si conocemos bien nuestro rol, podemos construir un hermoso diseño familiar, cumplir nuestro propósito y ser de referencia a las generaciones futuras.

Una vida familiar de la mano de Dios es el fundamento que nos garantiza una vida y un ministerio plenos, sanos, sabios y fructíferos.

Para concluir, ratificamos el compromiso que tiene cada obrero dentro de la plantación de iglesias comunitarias con su núcleo familiar. No debe olvidar su obligación constante de vigilar que el amor que está dando a sus hijos y cónyuge no sea un amor intermitente ni condicionado. No debe dejarse distraer por sus propios problemas y ocupaciones, sino estar atento a brindar un amor constante y dedicado.